

Righetto News

Periódico de información



de la Causa de Beatificación

N. 23 - Junio de 2024



PÁGINA SIGUIENTE

El 6 de diciembre de 1979, en el episcopado de Treviso, la Comisión Histórica Episcopal presenta a monseñor Antonio Mistrorigo los resultados de las obras realizadas en los años 1976-1979.

De izquierda a derecha: P. Stanislao Cappelletti crs, vicepostulador; Mons. Mario Stocco, historiador; P. Carlo Pellegrini crs, historiador y Procurador General; el Obispo de Treviso; P. Francesco Colombo crs, postulador de la Causa; Mons. Luigi Pesce, historiador.

A LA IZQUIERDA

La bondad del Siervo de Dios, con los niños se convirtió en ternura paterna, especialmente con los huérfanos o sufrían alguna deficiencia física. Trataba a todos con gran dulzura y amor.

Righetto news

Periódico
de información
sobre la Causa
de beatificación
del Siervo de Dios
Federico Cionchi
(Hermano Righetto)

Editado por
P. Adalberto Papini
adapapi@gmail.com

Con la aprobación
del Padre General
de la Orden de Clérigos
Regulares de Somasca

N. 23
Junio de 2024

EN ESTE NÚMERO

Pág. 3 **La Biografía Documentada del Siervo de Dios.**

Investigación sobre la vida, las virtudes, los supuestos milagros.

*Mons. Francisco Javier Froján Madero.
Postulador General de la Orden de
Clérigos Regulares de Somasca.*

5 **Las etapas del proceso para el Hermano Righetto**

*P. Grecious Yesudasan Kuttijil crs.
Procurador general.*

8 **Las virtudes como rasgos que se manifiestan a través de sus actos**

*P. Giuseppe Guerra cm.
Miembro del Colegio de Postuladores
de las Causas de los Santos.*



La Biografía Documentada del Siervo de Dios

Investigación sobre la vida, las virtudes, los supuestos milagros

Discurso del Postulador General de los Padres Somascos en la Conferencia “Tras las huellas de las virtudes y de la santidad - El Siervo de Dios Federico Cionchi” celebrada en Ariccia (Roma) el 9 de diciembre de 2023 - (primera parte)

Comienzo mi intervención no sólo como Postulador general de la Orden de Clérigos Regulares de Somasca y encargado de llevar a cabo la causa de beatificación y canonización del Siervo de Dios Federico Cionchi, sino también como sacerdote, fe y ya alumno de los Padres Somascos, que reconoce la intervención del Espíritu al colmar de sus dones este ejemplo de virtud, para conformarlo en el amor a su Hijo.

Confiado a María, el Hermano Righetto se convirtió

en un incansable al servicio de la misión encomendada, viviendo siempre de simple y, por ello, convirtiéndose en un extraordinario modelo de virtud, con la obediencia mansa, la confidencialidad, el trabajo silencioso, sin buscar nunca el protagonismo o ninguna celebridad.

Santo es también el ejemplo de su vida y de los muchos que lo han buscado para obtener consuelo y consejo o, aunque solo sea una ayuda práctica, sabiendo que es manso y trabajador.

Por eso invoco ante todo a la Virgen María, al día siguiente de la fiesta dedicada a ella como Madre de Dios, la Inmaculada Concepción, y le ruego que, por su intercesión, se nos conceda la gracia pedida con fe para llevar a cabo esta tarea, iluminados por su gracia celestial.

Conocer la historia de un Siervo de Dios no es algo sencillo, fundar su beatificación y canonización es una misión que sólo con la ayuda de Dios puede ser iniciada y realizada.

La imitación de un santo no es una imitación en sentido literal, sino que significa recorrer el camino que él ha recorrido, según la originalidad propia. Se puede y se debe contextualizar en su tiempo, teniendo en cuenta su originalidad y su estructura, del ambiente cultural ciertamente diferente al actual. Hay que apropiarse gradual y originalmente de los valores que lo animaron y luego buscar la actualidad del mensaje que él dejó y que lo hace presente, vivo en la fe hoy.

Debemos mantener una visión realista del Hermano Righetto, conscientes de que obviamente no nació santo. Él ha recorrido un camino largo y difícil y hay que verlo como modelo, pero no sólo al final de su vida.

A menudo el Siervo de Dios se encogía, en el sentido de que se minimizaba a sí mismo, casi como queriendo oscurecerse, y sin embargo en este hacerse pequeño y humilde encontramos los signos de su santidad.

Por eso, tomando la vida de este humilde hombre como ejemplo, recorramos nuestro camino asumiendo los valores que motivaron al Hermano Righetto. Por lo tanto, debemos tomarlo de la mano, confiando en él, pidiendo su apoyo.

Realmente creo que debemos agradecer la riqueza de los santos que tenemos, porque son signos de la acción de Dios en la historia del pueblo de Dios. A una familia religiosa que no tiene santos le faltan títulos, le falta riqueza. Basta observar lo bonito que es que

Dios nos vaya regalando una cantidad de santos que cubren diferentes etapas, en diferentes épocas, hombres y mujeres con diferentes misiones. Pero, en definitiva, todos estos Siervos de Dios, Bienaventurados y Santos son luces, que no deben permanecer debajo de la mesa, sino que son luces que deben encenderse, para que iluminen nuestro camino.

Como se desprende del título de mi informe, trataré los aspectos más destacados de la biografía del Hermano Righetto, acompañando este resumen de su vida virtuosa con algunas imágenes y documentos que, espero, puedan ayudar a aprender a conocer a nuestro Siervo de Dios.

Mons. Francisco Javier Froján Madero
(continúa)

Treviso Santa Maria Maggiore, 12 de junio de 1980, agregación *in spiritualibus* a la Orden de los Clérigos Regulares de Somasca de Mons. Luigi Pesce y Mons. Mario Stocco, historiadores de la Causa de Beatificación.





LAS ETAPAS DEL PROCESO

para el Hermano Righetto

Segunda parte della presentacion de las Actas de la Conferencia de 9 de diciembre de 2023, en el primer centenario de la muerte del Siervo de Dios

En el caso de nuestro Hermano Righetto, el proceso ya se ha llevado a cabo en su fase diocesana. El Postulador, en su momento nombrado por el Obispo, ha realizado la tarea destinada a demostrar la heroicidad de las virtudes practicadas por el Siervo de Dios durante toda su vida.

El Obispo ha sometido la causa de canonización al Tribunal diocesano, con la presencia necesaria del Promotor de Justicia que ha puesto en duda su candidatura. A ellos se les unió una Comisión Histórica especial que recogió los documentos y dos Censores Teológicos encargados de su análisis. El Obispo cerró esta primera fase con una sesión en la que se sellaron todos los testimonios.

Ahora estamos en la “fase romana”, ante el Dicasterio de los Santos. Nuestros ponentes en el Congreso nos explican muy bien qué y

cómo debe desarrollarse esta fase, qué laborioso y largo trabajo es la redacción de la “*Positio*”, en la que se recogen las pruebas idóneas para fundamentar la fama de santidad del Siervo de Dios. Después de la redacción final, podrá ser examinada por un grupo de teólogos y una comisión de historiadores. Sólo después de este severo examen la práctica pasa al examen del Dicasterio; y sólo después de la aprobación el Santo Padre podrá declarar venerable al Siervo de Dios Hermano Righetto y proclamar con el decreto sobre la heroicidad de las virtudes que el candidato ha vivido las tres virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) y las cuatro virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) en grado “heroico”. La etapa de beatificación es posterior y está vinculada a un objetivo que será examinado cuida-

dosamente por los expertos correspondientes en la comisión. Solo con esta condición el Papa podría proclamar beato al hermano Righetto y él formará parte del calendario litúrgico de su diócesis y de la Congregación somasca y podrá ser destinatario de la veneración de los fieles. Si al beato se le atribuye un segundo milagro, después de la beatificación, podría aspirar a la santidad.

Pero qué sentido tiene hoy recorrer un camino tan largo y lleno de obstáculos. En resumen, ¿qué significa ser santo hoy? El Santo Padre Francisco ha celebrado un gran número de canonizaciones desde 2013 hasta hoy, entre ellas algunas muy ilustres: en 2014, la de Juan Pablo II, beatificado en 2011 por el Papa Benedicto XVI; la del Card. John Henry Newman (1801-1890), anglicano convertido al catolicismo, miembro de la Con-

gregación del Oratorio en Birmingham; la de la Madre Giuseppina Vannini (1859-1911), fundadora de la Congregación de las Hijas de San Camilo para la asistencia a los enfermos. El de la santidad es un tema muy querido por el Papa Francisco que, hablando del llamado a la santidad en el mundo contemporáneo con la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, de 2018, propone a todos “encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades” (n. 2). La respuesta a las preguntas que nos hemos planteado sobre la santidad debe, por tanto, encontrarse simplemente en nuestra fe, la cual, como nos dice la carta a los Hebreos, “es fundamento de las cosas que se esperan y prueba de las que no se ven” (*Heb* 11,1).

Vocación universal a la santidad

La fe se nos pide cada día cuando la profesamos en el “credo”, donde afirmamos: *Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro*. La fe cristiana es fe en la resurrección de los muertos. Ya Tertuliano exclamaba: “¡Fides christianorum resurrectio mortuorum! ¡illam credentes sumus!”. La raíz de nuestra resurrección es el hecho de que Dios es el Dios “de”, es decir, nos pertenece, así como nosotros le pertenecemos a él. De esta breve reflexión, podemos concluir humildemente que el congreso organizado sobre los temas del camino virtuoso hacia la santidad en la figura del Hermano Righetto fue un recorrido sobre la fe, sobre la necesidad de crear

un puente entre este mundo actual y los temas sobre los que cotidianamente se interroga el trabajo para las causas de beatificación y canonización. Haber participado, de diferentes maneras, en este evento significa haber satisfecho una necesidad inaplazable, como la de investigar y profundizar, con el fin de prestar un “servicio” (cf *Praedicate Evangelium* I, 8 y II, 1), el primero entre otros, el de alimentar la “fama de santidad”.

Tiene un doble aspecto: por un lado, la convicción de los fieles sobre la santidad de una persona, convicción que nace de la percepción de una excepcionalidad de vida y tiene como consecuencia la petición de intercesión por las propias o ajenas necesidades. Por otro lado, la capacidad de que este ejemplo excepcional

Los magistrados, miembros del tribunal, prestan juramento ante el notario don Arturo Cecchele.



despierte en el Pueblo de Dios la conciencia de que todos estamos llamados a ser santos: lo que el Concilio Vaticano II llamó “vocación universal a la santidad” (*Lumen gentium*, cap. V).

La santidad canonizada propone a la Iglesia intercesores y modelos en los que inspirarse y tiene principalmente el objetivo de identificar figuras ejemplares que superen la vida ordinaria y que sean capaces de servir de llamada para los bautizados a vivir santamente su vida cotidiana.

“Perfecto es aquel que hace de manera perfecta sus acciones diarias, y para encontrar la perfección no necesitamos traspasar estos límites” (San John Henry Newman - *Oraciones y Meditaciones*, 27 de septiembre de 1856).

El otro servicio, prestado a través de esta conferencia, fue “refrescar” el significado de una causa de beatificación y canonización. También se refiere al sentido de la “heroicidad” cristiana.

La Iglesia ha custodiado desde los primeros siglos la memoria de sus “héroes” de la fe. El significado de heroicidad hoy, especialmente en relación con el ejercicio de las virtudes, el martirio y el ofrecimiento de la vida, debe ser explicado a la luz de los principios del Concilio Vaticano II: “En la vida de aquellos que, siendo hombres como nosotros, se transforman con mayor perfección en imagen de Cristo, Dios manifiesta al vivo ante los hombres su presencia y su rostro” (*Lumen gentium*, 50).

En *Gaudete et exsultate* el Papa Francisco explica: “En los procesos de beatificación y canonización se tienen en cuenta los signos de heroicidad en el ejercicio de las virtudes, la entrega de la vida en el martirio y también los casos en que se haya verificado un ofrecimiento de la propia vida por los demás, sostenido hasta la muerte.

Esa ofrenda expresa una imitación ejemplar de Cri-

sto, y es digna de la admiración de los fieles” (n.5).

En el contexto cultural actual, caracterizado por la fluidez y, a menudo, por lo efímero, donde lo verdadero a menudo está dominado por mediocres apariencias de verdad, esto podría parecer una utopía en lugar de un proyecto de vida concreto y muy valiente. Sin embargo, esta heroicidad existe y los santos están allí para recordarnos; son nuestros modelos, nuestras antorchas para indicarnos el camino de la perfección, es decir, en el fondo, nuestra propia misión. Por lo tanto, consideremos al Hermano Righetto un candidato modelo, un pequeño gran héroe de la humildad, la obediencia y la coherencia. Nunca, pues, una antorcha es más valiosa para mostrarnos el camino y facilitarnos a todos y cada uno de nosotros el camino para seguir el modelo que es Cristo.

P. Grevious Yesudasan Kuttiyil crs
Procurador general

**QUIEN HAYA RECIBIDO GRACIAS O AYUDA ESPIRITUAL
POR INTERCESIÓN DEL HERMANO RIGHETTO,
POR FAVOR NOTIFIQUE AL**

**POSTULADOR GENERAL
CURIA GENERALIZIA PADRI SOMASCHI
Via di Casal Morena 12 - 00118 Roma
postulazionecrs@gmail.com**



Las virtudes como rasgos que se manifiestan a través de sus actos

En primer lugar, un gran agradecimiento a los Padres Somascos por haberme invitado a esta Conferencia sobre el Siervo de Dios Federico Cionchi (Hermano Righetto) 1857-1923; estamos en el centenario de su muerte. Llamado a hablar sobre las virtudes del Siervo de Dios, me siento involucrado en la alegría que nos invade a todos en este día: honrando a los santos, no somos tanto nosotros los que les aportamos algo, porque son ellos los que interceden por nosotros y nos hacen partícipes de su gracia. Son un ejemplo; como dice la sexta admonición de San Francisco: ¡Sería una gran vergüenza para nosotros, siervos de

Dios, que los santos hayan realizado estas obras y nosotros queremos recibir gloria y honor con el simple hecho de contarlas!

Felicito a los organizadores, porque vuestra iniciativa relanza un Proceso de Beatificación que, si no me equivoco, se había estancado durante demasiados años; y en cambio ahora esperamos relanzarlo y, si es posible, recuperar el tiempo perdido. El último trabajo que vi fue el *Summarium Testium* de 1987: hace 36 años. Ya el Proceso Diocesano se inició en 1981, es decir, 58 años después de la muerte del Siervo de Dios. En realidad, el obispo Antonio Mistrorigo había constituido una

Comisión en 1976, 53 años después de su muerte (el postulador era el padre Francesco Colombo). Sin embargo, el proceso concluyó en 1985, con ocho volúmenes que recibieron la “validez” en 1987, el año en que se compuso el “*Summarium Testium*”.

Me doy cuenta de que no estoy solo hablando, y por tanto me gustaría centrarme en el título que se me ha confiado, que no es el de hablar específicamente de las virtudes desde el punto de vista teológico (no soy un profesor de espiritualidad), ni desde el punto de vista de la teología moral: no tengo que hacer una predicación o una homilía. Por lo tanto, demos por sentado la teolo-

gía espiritual y la teología moral: sabemos que las virtudes teologales, la fe, la esperanza y la caridad son virtudes infusas, es decir, es el Señor quien nos da la gracia y la fuerza para vivirlas y practicarlas; por nosotros mismos, ni siquiera podríamos conocerlas, y mucho menos practicarlas. Tú tampoco podrías decir: Señor Jesús, si no es en el Espíritu (1Cor 12,3). No es necesario recordar aquí que las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza), a diferencia de las virtudes teologales, donde la medida del amor es, para decirlo con San Bernardo en “De diligendo Deo”, amar sin medida, estas virtudes deben mantener la justa medida entre los dos excesos. La prudencia, evitando la ingenuidad, no debe excederse en la astucia; la justicia, evitando la laxitud,

no debe excederse en el rigor cínico.

Las virtudes heroicas en el Proceso de Beatificación y Canonización

El volumen que, sobre la base de los Testimonios y Documentos del Proceso de Beatificación celebrado en la Diócesis (en la Diócesis donde murió el Siervo de Dios, es decir, en el caso de nuestro Siervo de Dios en la Diócesis de Treviso) se titula “Positio super virtutibus”, es el volumen que debe escribirse para demostrar que Federico Cionchi ha practicado durante su vida las virtudes en grado heroico. Todas las virtudes, y en grado heroico.

¿Qué se entiende por virtudes heroicas? Virtudes heroicas son las que se practican “por encima de lo común”. No bastará con decir que Cionchi rezaba

por la mañana y rezaba por la noche, participaba en la Eucaristía todos los días, tenía caridad con los pobres... Gracias a Dios son muchísimos los fieles que rezan todos los días, son generosos con los pobres. Solo algunos destacan de forma excepcional y sorprendente en su generosidad, son extraordinariamente piadosos, siempre pacientes... Me llamó la atención la convergencia de los testimonios sobre el hecho de que nunca lo vieron enojado, siempre amable y educado con las mujeres, pero siempre discreto. Hugo Kowalski, Cabezas XVIII, dice: “Lo he visto muy a menudo en oración, especialmente ante el altar de la Virgen con una actitud propia, diferente de la piedad de los demás. Yo también, como tantos otros de mis coetáneos, sufría la

Proyecto inicial, no realizado, del Santuario Madonna della Stella, Montefalco (Perugia).



fascinación de la piedad del Hermano Federico. Lo sentía como un imán que me atraía... lo recuerdo como una figura, una persona verdaderamente buena, superior a la bondad común". Todos han subrayado que de las Apariciones de la Virgen no ha hablado nunca, salvo cuando fue obligado por el Obispo en el momento de la verificación que se quiso hacer sobre su autenticidad; pero cuando se le empujaba a decir algo, desviaba el discurso y pensaba más bien en exhortar a la devoción a la Virgen.

Es un ejemplo de heroicidad, porque es muy difícil resistir durante años y años, sin excepción, el instinto de hablar de uno mismo y de las cosas extraordinarias de las que se ha sido protagonista. Por lo tanto, heroico no significa necesariamente que haya hecho cosas grandiosas o que haya cambiado la historia, como el Papa San Juan Pablo II: se puede ser extraordinario en lo

ordinario como santos. "La santidad de la puerta de al lado, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, la clase media de la santidad" (*Gaudete et exsultate*, n. 7, Exhortación apostólica del Papa Francisco, 19.3.2018).

Pensad que el Papa Pío XI, el 14 de diciembre de 1927, proclamó Patrona de las Misiones a Santa Teresita del Niño Jesús, monja carmelita de clausura que nunca partió para las misiones, sino que rezaba incesantemente por los misioneros en el mundo; una proclamación provocadora, evidentemente, que quiere decir lo que cuenta en la virtud heroica: no la exterioridad, sino la profundidad y la interioridad; no la grandeza llamativa, sino la gran fidelidad también en las pequeñas cosas. Como la viuda del Evangelio, que, aunque echó unas monedas, como dijo Jesús, echó más

que todos... porque echó todo lo que tenía (cf. *Mt* 12,43-44).

O la parábola de los talentos (*Mt* 25,14-30): el siervo que había recibido un solo talento, no fue reprendido por haber recibido un solo talento, sino porque no lo hizo crecer y fructificar. Y el criado que ha recibido cinco talentos, no ha sido elogiado por haber recibido más talentos, sino por el hecho de que ha sabido doblarlos.

La fama de santidad y de signos

Demostrado que el Siervo de Dios practicó las virtudes en grado heroico, también hay que demostrar que sus virtudes heroicas constituyen hoy un ejemplo actual y significativo.

El Papa lo repitió en la audiencia concedida a los participantes en el Congreso del 3 de octubre de 2023 (en el Augustinianum): "Es el pueblo de Dios, en sus diversos componentes, el

Santuario Madonna della Stella, Montefalco (PG).





Santuario Santa Maria Maggiore, Treviso.

protagonista de la *fama sanctitatis*, es decir, de la opinión común y difundida entre los fieles sobre la integridad de vida de una persona, percibida como testigo de Cristo y de las bienaventuranzas evangélicas”.

Hemos dicho que la Iglesia no puede beatificar a todos los que practican las virtudes; pero debemos añadir también que la Iglesia no entiende ni puede beatificar ni siquiera a todos los que practican las virtudes heroicas. Entre los que practican las virtudes en grado heroico, la Iglesia tiene la intención de elegir aquellos por los que surge una fama de santidad espontánea, constante y generalizada (cf. *Sanctorum Mater*, 17 de mayo de 2007, art. 7).

Este ha sido siempre el criterio de la Iglesia desde los primeros siglos (*vox populi, vox Dei*). Excepto que hoy, después de tantos siglos, y después de que la ciencia histórica haya hecho enormes progresos desde el siglo

XVIII en adelante, la *vox populi* todavía necesita una verificación histórica y documentada. Es por eso que hoy en día el procedimiento que guía el camino hacia la beatificación incluye un “*Summarium Documentorum*” que resume todas las pruebas documentales presentes en la investigación diocesana.

Cuando, como en nuestro caso, ha pasado mucho tiempo entre la muerte del Siervo de Dios y la Investigación diocesana, y mucho tiempo entre la Investigación Diocesana y la “*Positio super virtutibus*” que entregaremos, el Dicasterio para las Causas de los Santos prevé que, antes del Congreso de los nueve teólogos, haya un Congreso especial de seis historiadores llamados a expresarse sobre la validez de la investigación histórica realizada. Se establecerá así que existen bases suficientes para emitir un juicio sobre las virtudes heroicas, sobre la fama de

santidad y de signos, sobre la actualidad de la figura del Siervo de Dios en nuestro tiempo. Por lo tanto, espero que podamos dar una respuesta a la pregunta sobre el retraso del Proceso, explicando que, si hubo causas involuntarias, no faltó la continuidad y la difusión de la fama de santidad.

En este sentido, nuestra propia conferencia muestra que al menos hoy queremos recuperar cualquier retraso; y llegar lo antes posible, esperamos, a la beatificación de nuestro siervo de Dios, el hermano Righetto.

“La vida de los Santos no comprende sólo su biografía terrena, sino también su vida y actuación en Dios después de la muerte. En los Santos es evidente que, quien va hacia Dios, no se aleja de los hombres, sino que se hace realmente cercano a ellos” (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, n. 42, 25 de diciembre de 2005).

P. Giuseppe Guerra cm



Oración

***Para obtener de Dios la gracia por la intercesión
y la glorificación de su Siervo Federico Cionchi***

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
que te complaces en habitar en los corazones humildes y simples
y te dignas exaltarles,
Nosotros te suplicamos humildemente que nos concedas la gracia
que de Tí esperamos, por intercesión y glorificación
de tu siervo Federico Cionchi.

Santa Trinidad, único Dios, ten piedad de nosotros.

Pater, Ave, Gloria